



FORO “LA CRISIS GLOBAL EN MEXICO: RESPUESTAS Y PROPUESTAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS TRABAJADORES”

En el marco de la crisis económica, política y social del mundo, cuyos efectos ahondaron en nuestro país, en la segunda semana del mes de marzo tuvo lugar el foro “la crisis global en México: respuestas y propuestas desde la perspectiva de los trabajadores” organizado por el CENPROS, con el objetivo de reflexionar sobre los impactos, consecuencias y resultaran que trajo consigo esta crisis global entre los trabajadores y los sectores más desprotegidos de la población, pero sobre todo, aportar elementos que a manera de propuestas y alternativas, contribuyan ha aligerarla.

Pero para comprender esta crisis global, debemos tener presente que el sistema capitalista internacional sortea una nueva crisis provocada por la especulación y la corrupción. En el plano nacional, el mal manejo de los recursos del pueblo y las políticas gubernamentales que permitieron al gran capital

hacer lo que quisiera en el ámbito de la economía: desregulación, privatizaciones, altas tasas bancarias y leyes en beneficio del gran capital; todo ello, han llegado al punto del desequilibrio y la crisis.

De ahí la importancia de contribuir con el análisis de esta crisis desde cuatro ejes fundamentales:

1. La crisis económica en el mundo.
2. Un panorama de la naturaleza y efectos de la crisis global en México.
3. La crisis global desde una perspectiva social y sus posibles alternativas.
4. Desafíos del movimiento sindical mexicano frente a la crisis global.

Es así, que para desarrollar estos ejes, se contó con la participación del Dr. Frank Priess de la KAS; del Dr. Alberto Montoya Martín del Campo de la Universidad Iberoamericana y colaborador del Centro de Estudios Nacionales y Estratégicos; del Lic. Félix Juan de Dios Cadena Barquín de la Fundación Latinoamericana de Apoyo al Saber y la Educación Popular; y, el Dip. José Antonio Almazán González de la LX Legislatura de la Cámara de Diputados y dirigente sindical, respectivamente.

El foro fue convocado por CENPROS y contó con el apoyo de la fundación Konrad Adenauer, tuvo una asistencia de 120 participantes (mujeres y hombres) que reflexionaron y debatieron, al igual que los ponentes, sobre los temas a discutir, por lo que de las diversas intervenciones tanto de los expositores como de los presentes, se puede resumir lo siguiente:

1. La crisis económica en el mundo.

La crisis capitalista mundial, que se originó en el país más representativo de este sistema, sigue su curso. El último acontecimiento importante ha sido la bancarrota de la automotriz General Motors, empresa emblemática de la época de oro del capitalismo estadounidense. Y aunque el Fondo monetario

Internacional ya adelantó que la recuperación vendrá en el 2010, “si se aplican las políticas correctas”, la verdad es que todo está por verse.

Por lo tanto, la crisis global se manifestó primero en los Estados Unidos y de ahí se expandió hacia todas las economías del mundo.

2. Un panorama de la naturaleza y efectos de la crisis global en México.

En México al principio se nos dijo que teníamos una “economía fuerte”, transportada en “un barco de gran calado” y que las turbulencias y sacudidas en los mercados financieros no le afectarían, si acaso le daría un leve “catarrito”. Pero la vieja predicción se cumplió y el “catarrito” se volvió pulmonía.

Cabe señalar que nuestra economía en los últimos veinticinco años ha tenido un crecimiento promedio anual de 2.2%, la crisis que “nos llegó de fuera” agravó y profundizó la interna. Los pilares que la sostenían: las exportaciones; los precios del petróleo; las remesas y el turismo, que fue el sector más afectado por la emergencia sanitaria, se han desplomado. La gran dependencia que nuestra economía tiene de la norteamericana, ha quedado nuevamente en evidencia, y será de las más afectadas por la crisis global.

El gobierno de Calderón ha tenido una política económica errática e irresponsable frente a la crisis por decirlo menos. Primero insistió en que no había ninguna crisis o que a México no le afectaba, cuando en todo el mundo se daba la alarma en 2008; luego la menospreció, trato de burlarse de ella, con la frase del “catarrito”, ahora la reconoce pero insiste en que es pasajera y en que pronto vendrá la recuperación y, finalmente, afirma que la crisis “nos viene de afuera”: no nació en México. Así, cuando menos el diagnostico del gobierno de Calderón de la crisis ha sido y es profundamente errático. Pero lo más grave es que insista en tomar las mismas medidas económicas, que las que tenía en 2007, como si nada hubiera pasado en ese periodo.

La crisis financiera y económica de Estados Unidos también surgió en México, por que el capital norteamericano actúa con

tantas o más libertades aquí que allá, desde que los gobiernos neoliberales locales abrieron las puertas de la economía de par en par, desde que los gobiernos de México obedecen los mandatos del consenso de Washington, sobre todo desde la subordinación a través del TLCAN en 1994 con Salinas de Gortari. La inserción de México a la economía norteamericana es estructural, se subordina a ella las áreas fundamentales de la economía antes nacional.

El gobierno de Calderón a pesar de reconocer a Estados Unidos como su guía político y moral, no advierte que el gobierno de Obama ya cambió su política económica y que dejó de lado aquella orientación económica de “las libres fuerzas del mercado”, para asumir la política de “economía mixta” que, con recursos del Estado rescata e invierte en la banca, en la industria automotriz y en las demás actividades amenazadas por la crisis. Allá hay capacidad de entender los cambios y adecuarse a ellos, aquí la ortodoxia neoliberal nos permite ver más allá, el gobierno sigue en una postura unilineal y monocorde.

Y en México, ¿Qué hace el gobierno de Calderón ante la crisis? Insistir en las medidas privatizadoras: de PEMEX y su entrega al capital extranjero, el ISSSTE y entregar los fondos a la banca extranjera, abrir las telecomunicaciones al capital extranjero, las presas para el gran capital sin cuidar los pueblos afectados, transformar la Ley Federal del Trabajo una ley mercantil patronal, para exportar a Estados Unidos mano de obra barata y dócil, etc. Porque para los gobiernos neoliberales de 1982 a la fecha, el empleo y el salario no han sido una preocupación fundamental, ni mucho menos. Eso lo demuestran sus políticas y los resultados. Otra cosa es la publicidad electoral de la que abusan: “el presidente del empleo”. El presupuesto nacional para los problemas sociales es el más raquítico: en educación, seguridad social, ayudas al campo, para promover empleo, para los emigrantes mexicanos que van a Estados Unidos, etc.

En otras palabras el gobierno actual, solo tiene como respuesta a la crisis, repetir las formulas y recetas que tuvieron en sus tiempo Salinas de Gortari, Zedillo y Fox. No ha variado la línea económica de los anteriores gobiernos, sigue con la ortodoxia de la doctrina neoliberal, que ya pocos toman en cuenta en Latinoamérica y que en Estados Unidos ya la modificaron. Re-

cientemente, en los estados Unidos el gobierno de Obama, a través del Departamento del Tesoro informó que los 10 principales bancos de ese país devolverán a las arcas públicas una parte sustancial del dinero que se les había prestado para el rescate en la crisis. ¿Llegara el gobierno de Calderón a algo similar?

De acuerdo a los últimos informes y reportes de instituciones como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Banco de México (BM) y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), así como de analistas y organismos especializados, la economía del país va a tener un crecimiento negativo este año, que será entre el 4 y 8%. La caída más drástica la tuvimos en 1995, cuando la economía cayó 6%, si en el actual año se rebasa este porcentaje, tendremos la crisis más grave de la época moderna de México. Por eso los dueños del capital están preocupados.

Para la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN): “Nos encontramos ante el panorama económico más complicado de las últimas décadas, con una economía que sigue inmersa en la recesión, con escasas señales de recuperación y cuya reactivación será lenta y débil”. En su publicación mensual *Pulso Industrial* apuntó que la economía, la industria y los servicios enfrentan un panorama cada vez más complejo y turbulento, como lo indica el desplome de 8.2% en el PIB y la caída aún más profunda de la actividad industrial (-9.9%), comercial (-17.2%) y de transporte (-10.3%) en el primer trimestre.

Por otro lado, el INEGI reporta que el empleo cayó 7.9% en la industria, respecto a la planta laboral con la que contaba hace un año. “Se trata de la más grave caída anual del empleo de los últimos 13 años en la industria de la transformación, la cual no registraba un ajuste de personal de estas dimensiones desde diciembre de 1995, cuando la planta laboral presentó una reducción de 8% respecto a la existencia en el mismo mes del año anterior”. De acuerdo a otros informes, entre octubre de 2008 y abril de este año, se perdieron 626 mil plazas, y se pronostica que para fin de año se llegará al millón de empleos perdidos.

En cuanto a los salarios, éstos también han salido muy afectados. La inflación en 2008 superó con mucho las previsiones

y se situó en un 6.53%, en cambio a los salarios mínimos les otorgaron apenas un 4%, porcentaje que ha sido el parámetro para las revisiones de los salarios sujetos a contratos colectivos de trabajo, que en los últimos años no han rebasado el 5% de aumento, cuando la inflación anualizada está arriba del 6%. Un dato más, de acuerdo a la última Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, para el primer trimestre de este año, 31 millones de trabajadores reciben un ingreso de tres salarios mínimos o menos. Estamos hablando del 72% de la población ocupada, que de acuerdo a este mismo reporte, la conforman 43 millones de trabajadores. Esto quiere decir que 31 millones de trabajadores y sus familias, a menos que tengan otros ingresos, no están en posibilidad de obtener la canasta básica alimentaria, que de acuerdo a estudios realizados por varios organismos e instituciones, su costo es de cinco salarios mínimos.

Pero lo más dramático es que la crisis apenas esta empezando en México, aunque el gobierno insista todos los días en que ya pronto saldremos de ella, todos los días lo repite, es lo que más le urge decir para tratar de convencer, a pesar de que los efectos de la crisis estén a la vista de todos. Recordemos que se habla por especialistas de que la crisis actual se parece a la de 1929 a 1933, o sea que es de larga duración, y que en esta el PIB cayó en México en 1932 en 14.9%. Además, no ha todas las actividades económicas les va igual, así mientras que la manufactura cae a 13.75%, los minerales metálicos y no metálicos crecen al 17.55% y para la minería en general la caída es leve del -1.14%; las telecomunicaciones crecen al 3.72%, mientras que en general la economía cae al 8.2% en el primer trimestre de 2009. El sector más golpeado por lo pronto, es el automotriz y las industrias periféricas a ella, con una caída superior al 35% de enero a mayo.

La crisis económica interna, al volverse permanente, ha sido generadora y detonante de la crisis social que hoy vivimos. A la miseria y desigualdad que se acrecientan, hay que sumarle ahora el temor y la alarma que existe en la población, por el grado de inseguridad al que hemos llegado. Los secuestros han ido en aumento y en lo que va de este sexenio las ejecuciones ya suman 9 mil 725, de acuerdo al último informe del Consejo Nacional de Seguridad Pública.

En amplios sectores de la sociedad ya se nota el hartazgo, hay decepción y desilusión de la política, los políticos y sus partidos, que en lugar de representar a la ciudadanía, se han doblegado ante los grandes consorcios mediáticos y puesto al servicio de los intereses de los que tienen el poder económico. Existe una sensación de agravio y sentimientos de impotencia ante los numerosos actos de corrupción y delitos cometidos por “nuestros gobernantes”, su cinismo al confesarlo o reconocerlo y la impunidad de que gozan. Este es el ambiente que se percibe a unos meses de las elecciones.

3. La crisis global desde una perspectiva social y sus posibles alternativas.

A la crisis económica, financiera y social provocada por la política neoliberal de los últimos 25 años, la acompañan otras crisis: la ecológica y ambiental, causadas principalmente por los países desarrollados, pero con daños a la vista para los países subdesarrollados, nótese en la agricultura y en los suelos de ambos grupos de países. La crisis energética cuya materia prima no es renovable; la crisis de pobreza y de desigualdad social en el mundo y la migración sin control, cuya respuesta de los países adelantados es la violencia y cierre de fronteras crecientemente violatoria de los derechos humanos universales. La crisis alimentaria de los países atrasados con casos de desnutrición y de epidemias.

Se trata pues de una crisis grave e indivisible de las demás crisis, que han sido creadas y desarrolladas por un sistema irracional y depredador, cuya etapa actual en decadencia ha sido la más brutal, la neoliberal.

De tal suerte, que no es difícil prever un futuro desalentador para la mayoría de los ciudadanos y que una minoría privilegiada aumente sus escandalosas fortunas porque no se prevén cambios de rumbo de la política económica y social del gobierno de Calderón:

- El desempleo crecerá conforme se profundice la crisis económica como lo hace en este año, sin que mejore en la recuperación económica, como ocurrió en la crisis de 1995 –1996.

- El salario seguirá su caída apenas levemente detenida en los últimos años, generando más población precaria.
- El presupuesto social del gobierno deliberadamente bajo, lleva a degradar la calidad de la educación básica, a desangrar la seguridad social, a no poder generar empleo, aún más gran expulsión de estudiantes de la educación media y superior.
- La emigración a Estados Unidos en busca de trabajo aumentará y, por la débil política externa, también la criminalización de los indocumentados y el racismo contra los documentados por la falta de empleos en Estados Unidos.
- El uso indiscriminado y represor del ejército seguirá, con la consecuente militarización y colombianización de México.
- El narcotráfico crecerá en la medida en que no se ataquen las causas que lo generan; por lo tanto, se convertirá en una simulación, como en Colombia, la lucha oficial contra ellos.
- Los medios de comunicación masiva, a los que nadie critica y menos cuestiona su papel de medios de enajenación, de silenciar información, de manipular campañas, de fomentar el conformismo -o el coraje individual-, de fomentar una cultura mediocre, en fin, causando un profundo daño al pueblo. Siguen siendo el principal apoyo de los gobiernos.
- La degradación de la política, reflejada en los partidos y en la contienda electoral, tiende a incrementar la peligrosa abstención ciudadana, que buscaría otras opciones.
- La protección a delincuentes cercanos a los gobiernos y de exfuncionarios, como de Salinas de Gortari, llevan a que la impunidad genere degradación de la vida pública.
- La creciente subordinación al capital y gobierno de Estados Unidos, lleva a irresponsabilidades como forzar la privatización de PEMEX, que el año pasado tal

postura fue derrotada en el debate público del Senado, la UNAM, UAM y otros foros, así como en la consulta ciudadana.

- ¿Qué se ofrece a los jóvenes si no hay empleo, salarios dignos y educación para la mayoría?. Emigrar, dejar su familia y país; pésimos empleos informales y la delincuencia.

4. Desafíos del movimiento sindical mexicano frente a la crisis global.

Obviamente la crisis económica y social ha tenido serias y severas consecuencias en las condiciones de vida de todos los mexicanos, en especial de los trabajadores del campo y la ciudad. Son los que cargan siempre con los costos de las crisis y esta vez no ha sido la excepción.

A partir de octubre de 2008 se empezaron a sentir con fuerza los impactos de la crisis. La Bolsa de Valores tuvo varias caídas; la devaluación del peso llegó al 50%; el PIB cayó al 1.3%; se empezaron a caer las remesas; la industria automotriz anunció recortes de personal y paros técnicos; los precios de muchas mercancías se fueron a la alza y las ventas se desplomaron; muchas empresas al verse en problemas optaron por cerrar o despedir personal, quedándose sin empleo, tan sólo en los primeros meses de la crisis, más de 500 mil personas.

Por otro lado, vale preguntarnos: ¿Qué tienen que ver las elecciones de 2009 y las de 2012 con la actual crisis y los trabajadores?. Aparentemente son temas distantes, sin embargo no lo son tanto, como intentaremos advertirlo. La crisis actual es un problema fundamental para la sociedad y en particular para los trabajadores, su análisis y alternativas no son secundarios ni se puede dejar que otros los asuman por los trabajadores. La crisis actual es más severa que las de 1982 – 1983, de 1986 – 1987 y de 1994 – 1995 en los últimos años, solo es comparable con la de 1929 – 1933, la más brutal del siglo XX, por su profundidad y tiempo que tomara salir de ella, nos parece entonces que no se ha tomado suficientemente en serio por los dirigentes sindicales estas consideraciones.

En el caso del sindicalismo oficial, el silencio caracteriza a sus dirigentes, ante la crisis no hay alternativas del Congreso del Trabajo, la CTM, CROC, ferrocarrileros, petroleros, magisterio, etc., solo adulación y una mala repetición de lo dicho por Calderón. En pocas palabras, salvo algunos casos aislados, la mayoría de los trabajadores no cuentan con una postura seria ante la crisis y menos unificada.

Algunas organizaciones de trabajadores que denotaron alarma y preocupación, empezaron a anunciar marchas y manifestaciones; una de ellas se realizó en la Ciudad de México el 30 de enero de 2008, en la que participaron organizaciones sindicales, campesinas y sociales en demanda de: un cambio en la política económica; un acuerdo nacional en apoyo de la economía familiar y el empleo; el derecho a la alimentación; el cese en el alza de los precios en los productos básicos; la renegociación del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio, entre otras.

Mientras que para las organizaciones que se manifiestan y expresan su malestar e inconformidad por las políticas aplicadas, hay acoso, no se les escucha, se les ignora y se les niegan sus derechos, a las que no lo hacen y con su silencio, de alguna manera apoyan al gobierno y su política, se les llama y escucha, les permiten conservar sus prebendas y compartir el poder, como es el caso de Elba Esther Gordillo; o el caso del dirigente del sindicato petrolero, al que se le canalizan millones de pesos y se le permite que se reelija, aún violando la ley y los propios estatutos. Para estos dirigentes nada ha cambiado en el país, a pesar de la alternancia en el poder y el paso por la presidencia de la República de un señor que dijo que combatiría a la corrupción, al corporativismo y prometió un cambio y una transición a la democracia en México.

Por eso, urge que los trabajadores cuenten con estudios serios que les ayude a comprender esta crisis, para que sepan cuánto tiempo durará y qué estragos causará la crisis actual en la economía y en cada actividad, en el empleo, salarios, prestaciones, seguridad social y demás derechos; así como de las repercusiones que todo esto tendrá en la vida política de México, para entonces, contando con información y un análisis propio, puedan contar con alternativas propias de los trabajadores, para impulsar sus estrategias y amortiguar sus peores efectos, para que la salida no se haga a costa de la

economía social, el salario y el empleo, de la privatización de la seguridad social y el patrimonio nacional, como PEMEX y la electricidad, de otro modo dejan la solución a la patronal y al gobierno. Al mismo tiempo, hace falta que amplios sectores de la población se organicen y luchen por un verdadero cambio en nuestro país, pues la crisis actual puede ser el acicate y motor para que esto se dé.

Conclusiones.

Después de las reflexiones y debate entre los ponentes y participantes al foro, se dieron algunas conclusiones, a saber:

1. Existe una gran urgencia por democratizar al país mediante una mayor participación en los ámbitos de la vida sociopolítica, económica, sociolaboral y cultural, por lo tanto, es un reto para las organizaciones, involucrar a los trabajadores, como actores principales de la sociedad, en esta ardua tarea de reconstrucción nacional.
2. Buscar alternativas, impulsando propuestas concretas, que incidan en la estructuración de un Proyecto de Nación dirigido, sustancialmente, hacia un Sistema de Justicia Social.
3. Participar al interior de cada organización de manera formal y sistemática, en grupos de formación que favorezcan la reflexión, y de manera articulada, construir con bases y argumentos sólidos, la lucha por la justicia social.
4. Es solo a través de un cambio cultural y de la fuerza organizativa de los trabajadores, rescatando nuestra conciencia de clase, dirigiendo la acción al logro de un interés y un pensamiento común, del reconocimiento de nuestras coincidencias, podremos salvar la división y fragmentación de la clase trabajadora, en pro de nuestros derechos, asumiendo con valor la gran responsabilidad histórica y protagónica de hacerlo, porque no existen más alternativas, no hay aplazamiento posible.
5. Finalmente continuar con actividades como la que hoy, hemos desarrollado, que propicien la reflexión y

el análisis de los participantes, creando la necesidad de examinar la información relacionada especialmente con las esferas de la economía, la política, la legislación y las finanzas, en el diario acontecer nacional e internacional, desarrollando una conciencia crítica, una autonomía de pensamiento, de decisión y de acción que nos permita comprender los acontecimientos que se generan en el mundo, las exigencias de la sociedad dominante, la dirección que sigue esa sociedad que domina, y a partir de esta conciencia y reflexión poder propiciar el cambio necesario según los intereses comunes de nuestra clase trabajadora.

Toca a los trabajadores en medio de la brutal crisis económica y de frente a las elecciones de 2009 y después de 2012, tomar posiciones trascendentales para el futuro del país.

Recopilación y síntesis: Pedro S. Villegas Rojas